

Con todo, no puedo dejar de apuntar una doble preocupación. Por un lado, el hecho de que la oportunidad de esta reedición derivara de la vigencia actual de muchos de los contenidos de una obra ahora calificada de «antiga, rara e valiosa»; y, por otro lado, cosa que sería más preocupante, que la elección del texto respondiera a la creencia de los editores en la actualidad de los planteamientos historiográficos de M. Lemos. Dichos temores quedarían despejados, en parte, si en futuros títulos, la colección que este libro inaugura no quedara limitada a reeditar los textos más clásicos e incluyera las aportaciones de los estudiosos actuales de la Historia de la medicina en Portugal.

ALVAR MARTÍNEZ VIDAL

Lesley DEAN-JONES (1994). *Women's Bodies in Classical Greek Science*. Oxford, Clarendon Press, 293 pp. ISBN: 0-19-814767-8.

A pesar de la amplitud reflejada en el título, el estudio está centrado en el *corpus hippocraticum* y la doctrina aristotélica. No obstante, también son utilizados autores presocráticos, helenísticos y romanos y se dan referencias mitológicas. Con los primeros y últimos, de hecho pueden encabezar indistintamente los apartados, se rastrea los orígenes de visiones científicas y sociales; con el resto se fundamenta la posibilidad de mantener otras hipótesis, que quedan asociadas a cambios en la representatividad social de las mujeres.

El tema se ha dividido en anatomía y fisiología, patología y el papel femenino en la reproducción. Además, una cuarta parte del texto se destina a introducción y conclusiones.

Dada la abundante bibliografía existente sobre el tema y recogida por la autora, creo que las aportaciones de este libro han de buscarse en la metodología e interpretación historiográfica realizada.

Metodológicamente y a pesar de haber sido considerado por la autora novedoso su modelo —se dice que supera una historia al servicio de la idea de progreso— (p. 2), este se ha mostrado parco en los estudios sobre la visión científica de las mujeres. Parte de un relativismo cultural que aplica sin más detalles a la conexión entre ciencia y sociedad (pp. 1-4) y como hermenéutica, «the mistaken conclusions they arrive at in spite of their genuine attempts at empirical observations and rationality can be very revealing of societal assumptions about women's bodies (p. 2).

La elaboración de los resultados me parece que está muy determinada por

el peso de concepciones actuales y por lo que puede ser considerado como impulso constante de la autora, el rechazo a una aceptación pasiva del discurso misógino científico por parte de las mujeres (pp. 37-40).

Para comenzar, en el primer apartado (pp. 41-109) se establece una distinción entre anatomía y fisiología que puede responder al peso de la interpretación antropológica, pues se parte de la diferenciación de genitales externos como origen del sexismo, con menosprecio de la funcional. Sin embargo, la epistemología aristotélica, en torno a la definición de substancia como materia y forma, es situada como el fundamento del sexismo en la ciencia. En realidad y como era de esperar, la disociación no es fructífera y, de hecho, sólo puede ser mantenida en la descripción de la estructura uterina y genital de la obra aristotélica. Estas mismas partes en el *corpus hippocraticum* quedan estudiadas bajo el *wandering womb* (pp. 69-77) y en definitiva, viene a ser la menstruación —incluidas menarquia y menopausia— la que recibe el mayor estudio (pp. 45-65, 83-103, 105-109).

El capítulo dedicado a la patología (pp. 110-147) está basado en fuentes hipocráticas. La indistinción entre la procedencia o autoría de los tratados tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Entre las primeras, la posibilidad de hablar de andrología en el *corpus hippocraticum* y de mostrar que la diferenciación de géneros se basa en la función reproductora asignada a las mujeres. El problema surge cuando esta capacidad se interpreta según la doctrina desarrollada en *De mulierum*. Sucede así que los casos descritos en *Epidemias*, la menstruación como señal de cura de la enfermedad, sirven para generalizar una visión, que: «more importantly though, the focus on the suppression of menses as cause of a disease ... emphasizes the Greek male negative estimation of the female body» (p. 135). El dotar de esta unicidad a la visión hipocrática sobre el organismo femenino, puede confundirse con un determinismo en la imagen científica de las mujeres, que dramatice el papel de la biología en la diferenciación de géneros. Quizá, como recoge en sus conclusiones (pp. 224-253), haya sido el peso de las implicaciones sociales de los estudios sobre la menstruación en la actualidad, —también, los antropológicos— el que ha conducido a esta interpretación. Así, se señala la inexistencia de taboo sobre la menstruación en Grecia, primero, como originada en una sólida reglamentación sexista, que, segundo, habría quedado expresada en la medicina en la caracterización de las mujeres como débiles, blandas y menos estables que los varones (pp. 57-58).

El último de los capítulos, el papel femenino en la reproducción (pp. 148-224) se inicia con una introducción menos reglada que la de los anteriores, con notas antropológicas, mitológicas e históricas, que tratan de situar la tesis aristotélica —la infecundidad de las mujeres— como un temor a la partenogénesis femenina,

todo ello en una sociedad estructurada en torno a la trasmisibilidad de la herencia (pp. 148-153). La obra aristotélica constituye la mayor fuente para este estudio (para todos los apartados y, concretamente en las pp. 176-200), no sólo por el desarrollo hecho por este autor, sino por la variabilidad de las hipótesis que se dan en el *corpus hippocraticum* y que perturban la unanimidad presentada en los anteriores capítulos acerca de la visión hipocrática. La tesis aristotélica, como decía, queda fundamentada en la epistemología, aunque con poco desarrollo actualizado —Ross, Guthrie y Allan son el recurso bibliográfico en la p. 179—, de hecho, por ejemplo, no se cita la función androcéntrica dada por Paola Manuli a esta construcción aristotélica.

El segundo de los motivos que destacamos se encuentra explícito en la larga introducción (pp. 1-40): «to claim that generation after generation of women has lived with bodies they believed were inferior and/or disgusting and has accepted the male view of their physiology without realizing that they were being exploited, is to deprive most women that have ever lived of pride and intelligence (p. 38)». En su rechazo la autora trata de reconstruir una imagen de las mujeres que las muestre, primero, condicionando los saberes; segundo, aceptándolos si eran beneficiosos o ignorándolos en el caso contrario.

El pudor femenino, es situado como hipótesis para fundamentar la visibilidad de las mujeres a través de los escritos científicos (p. 26). Se da por hecho una fértil comunicación entre los dos géneros, que habría permitido que pudiesen ser obtenidos datos de la intimidad de las mujeres —casos que recoge de las *Epidemias*—. La argumentación de esa visibilidad es a veces objetable (incluso para ella misma, en las pp. 30-31, sobre el placer clitorídeo según Aristóteles, interpretado luego en las pp. 80 y 125, como era previsible, como una construcción para negar la capacidad fecundante de las mujeres) como, cuando el autor de *De mulierum* basa su llamamiento a que las mujeres acudan a consultarle en la ignorancia que tienen acerca de «sus males», fuente, en las páginas citadas de esa fluida relación. A esa facilidad de comunicación añade el aspecto clientelar de la medicina que debía ser «consecuente en sus conocimientos y medidas terapéuticas (contradicho en p. 73) con el sentir de las mujeres sobre sí mismas» (pp. 4, 7-12).

Además, la autora contribuye a esta visibilidad, aún en la introducción, anotando los nombres de mujeres del momento que como Aspasia o Hagnodice ejemplifican la no asunción de la inferioridad por parte de las mujeres; las cuales, además, irían adquiriendo cotas de independencia, que, sin embargo, no se conectan en este libro con la aparición de teorías misóginas.

Por último, trata de entender la segregación de las mujeres como una acomodación a la presión social, ya que, aunque fijase el sexismo, no hubo de

conducir necesariamente a que hubiesen asumido la inferioridad sentenciada socialmente.

El apartado dedicado a la estimulación de la semilla femenina en el obra hipocrática o el cuadro del útero móvil, a pesar de los tratamientos que requería esta supuesta patología (pp. 72-74), confirma la tesis de servicio de la medicina hipocrática a las mujeres, en cuanto que mientras el placer estuviera asociado con la producción de semilla o el útero sin semen pudiera ocasionar enfermedades se facilitaba la satisfacción sexual femenina sin proceder a un menoscabo de la autonomía masculina («without threatening his dominant position (...) without usurping the male social role of erotic initiative», p. 76). La misma obra aristotélica puede aparecer dulcificada, ya en este contexto: «Form, being real and knowable, is superior and it therefore identified with the male...His primary aim was not to defraud women of their claims to parenthood. However, once the dichotomy of form and matter had been made and identified with sexual dichotomy, in the fourth century BC it was inevitable that the menstrual fluid would be identified with the inferior principle (p. 183).

Aún siendo legítimo este acercamiento historiográfico, insisto en que el anhistoricismo, percibido por mí, puede dar la imagen de una homogeneidad, no sólo del acercamiento androcéntrico, sino también de los modelos de relación entre varones y mujeres, o dar a entender que las formas de expresión femeninas sólo puedan exteriorizarse tras un marco que encerrase actitudes —el pudor, la asunción del dominio masculino— que aquí no he encontrado explicadas culturalmente, al menos con la claridad que habría necesitado para que mi lectura hubiese transcurrido sin el frecuente sobresalto ante fragmentos como los que he citado.

ROSA MARÍA MORENO RODRÍGUEZ

Michael R. McVAUGH (1993). *Medicine before plague. Practitioners and their patients in the Crown of Aragon, 1285-1345*. Cambridge, Cambridge University Press, 280 pp. ISBN: 0-521-41235-8.

Sobre la base de una rica documentación recogida en 30 archivos diferentes, la mayoría provinciales o locales del territorio que fue de la Corona de Aragón, y de diversas obras médicas de la época, señaladamente la de Arnau de Vilanova, se hace en este libro un ejemplar análisis de la actividad médica y de la práctica profesional de los sanitarios que ejercían en Aragón en el tránsito de los siglos XIII a XIV.